

## VARIA FUNERARIA ITALICENSE<sup>1</sup>

*Antonio Caballos Rufino*  
*Universidad de Sevilla*

En Abril de 1993 se pusieron al descubierto *in situ* materiales muy significativos de la necrópolis situada al nordeste de Itálica, junto a la vía que conduce a Mérida. Además de la necrópolis en su conjunto se analiza en este trabajo, como resto más significativo, una *cupa*, conservada en perfecto estado, de ladrillo y maciza. La inscripción empotrada en ésta se refiere a un personaje de estirpe turdetana, receptor de la ciudadanía como consecuencia de la promulgación de la *Constitutio Antoniniana*. También se estudia la inscripción del tercer *Pontius* aparecido en Itálica y otra, fragmentaria, de un personaje femenino.

In April 1993 very important materials were found *in situ* in the northeast necropolis of *Italica*, next to Mérida road. Besides the necropolis as a whole a solid *cupa*, made of brick, is also analyzed in this work as one of the most important vestiges, which remains in perfect conditions. The inscription on it refers to a turdetanian character, who was given the citizen's rights as a result of the promulgation of the *Constitutio Antoniniana*. Two other inscriptions are also studied: one referred to the third *Pontius* found in *Italica* and another one with a female character on it.

<sup>1</sup> Como en ocasiones anteriores, la posibilidad de haber desarrollado este trabajo y el haber contado para ello con todas las facilidades se debe a la magnanimidad de José Manuel Rodríguez Hidalgo, Director del Conjunto de Itálica. A él nuestro profundo agradecimiento. Vaya asimismo nuestro público reconocimiento a M. Belén Deamos.

A comienzos del mes de Abril de 1993 se estaban realizando tareas de acondicionamiento de la carretera que conduce desde el pueblo de Santiponce a la intersección con la actual carretera Sevilla-Mérida<sup>2</sup>. Para añadir el acerado por la orilla izquierda fue necesario desmontar unos dos metros del talud que limita el conjunto monumental de Itálica por el nordeste, ya en las proximidades del acceso principal al complejo arqueológico. Fue entonces cuando el trabajo de la máquina excavadora puso al descubierto una serie de materiales cuya presentación es el objeto de este estudio.

De noroeste a suroeste fueron apareciendo, primero dos alineaciones de ladrillo (Lám. I y II), separadas entre sí, que debieron corresponder verosímilmente a dos sepulturas en forma de *cupa*, no bien identificadas ni aún excavadas, una placa funeraria marmórea incompleta (Lám. III), tres grandes fragmentos de planchas de plomo de uso funerario (Lám. IV), otra *cupa*, ésta muy bien conservada y liberada por completo (Lám. V), con una inscripción en su lateral (Lám. VI), otro epígrafe, caído junto a la construcción anterior (Lám. VII), y, por último, dos gradas escalonadas de lo que debió ser otro monumento funerario (Lám. VIII).

Todos estos materiales han de ponerse en relación con una de las necrópolis de Itálica ya identificadas de antemano. Se trata de la necrópolis situada al norte de la «*uetus Vrbs*», en los márgenes de la vía que, desde *Hispalis*, conducía a *Emerita* pasando por *Italica*<sup>3</sup>. En esta necrópolis nunca se habían realizado trabajos arqueológicos con la suficiente garantía científica. Como consecuencia, las noticias que de ella poseíamos eran muy esporádicas y sin atribución garantizada, no quedando descripción de ningún monumento funerario.

Estamos situados prácticamente en el cruce que conduce directamente al anfiteatro. Desbordando esta intersección la necrópolis, sin solución de continuidad, sigue hacia el noroeste, como una inscripción recientemente estudiada por nosotros se encarga de confirmar<sup>4</sup>. Se puede considerar por ello que las necrópolis designadas por Canto con las letras C, la que viene del anfiteatro, y E, la que acabamos de describir<sup>5</sup>, llegaron a constituir un *continuum* funerario. Aparentemente, según los materiales aparecidos hasta ahora y la dinámica histórica, en relación con la datación de la fundación de la *noua Vrbs*, la cronología de uso se iniciaría a partir del siglo II, continuando plenamente durante la centuria siguiente. Con carácter general es presumible que los enterramientos de datación más antigua procedan de las cabeceras de cada uno de los correspondientes ramales.

<sup>2</sup> Se trata de un resto, aún conservado, del antiguo trazado de la carretera Mérida-Sevilla. Los materiales encontrados se sitúan en el que era su kilómetro 471.

<sup>3</sup> Sobre esta vía romana, la tradicionalmente denominada «Vía de la Plata», cf. P. Sillières, *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale* (París 1990) 474 ss. y, últimamente, R. Corzo y M. Toscano, *Las vías romanas de Andalucía* (Sevilla 1992) 173 ss. A esta vía corresponden los miliarios nº46 a 48 de época de Adriano del repertorio anterior. Es descrita en el *Itin. Ant.* 432,3-8 y en el *Anón. Rav.* 4,44 (314).

<sup>4</sup> A. Caballos Rufino, «Nuevas inscripciones italicenses», *Habis* 24 (1993) 287-295.

<sup>5</sup> A. M<sup>a</sup>. Canto y de Gregorio, *La epigrafía romana de Itálica* (Madrid 1985) 75.

Como hemos dicho, hasta ahora la información que poseíamos sobre esta necrópolis era muy reducida, consistiendo fundamentalmente en las deducciones extraídas del análisis intrínseco de algunos epígrafes, cuyo contexto arqueológico nos resultaba desconocido. Se trata a la par de una de las zonas más maltratadas del conjunto, especialmente como consecuencia de los trabajos de demolición llevados a cabo para construir la carretera de Extremadura. Obras que causaron unas muy sensibles destrucciones arqueológicas, de lo que queda constancia, como recoge Canto, ya desde 1794 por trabajos realizados en el propio pueblo<sup>6</sup> y hacia 1825 más al norte, en el ámbito del anfiteatro<sup>7</sup>. En ese área septentrional, según deduce la misma A. Canto, debieron haberse realizado las excavaciones de A.M. Huntington en 1898<sup>8</sup>, que proporcionaron algunos epígrafes funerarios. Canto asignó, con mayor o menor seguridad, a la necrópolis descrita las inscripciones que llevan los números 80, 85, 91, 95, 112, 122, 126 y 157 de su Catálogo<sup>9</sup>. Pero tenemos la impresión de que un elevado porcentaje del resto de las inscripciones funerarias italicenses, fundamentalmente las de época Antonina y Severa, tuvieron esta misma procedencia. Sólo un detenido estudio formal y de los formularios podría permitirnos adelantar conclusiones o, al menos, establecer hipótesis con suficientes garantías.

## - I -

El monumento más significativo de los aparecidos es un enterramiento tipo *cupa*, según la voz tradicional<sup>10</sup> o, más técnicamente, cipo sepulcral de desarrollo horizontal y forma semicilíndrica<sup>11</sup>. Por problemas de seguridad, para evitar su expolio o robo, ha sido trasladado al interior del recinto vallado de Itálica y depositado provisionalmente junto al edificio que, para Museo y centro técnico y administrativo, proyectara el arquitecto Rafael Manzano. En un futuro inmediato será trasladado al Museo Arqueológico Hispalense, donde formará parte del lapidario italicense que hemos proyectado para la sala XIX.

<sup>6</sup> Canto, *La epigrafía...*, cit., 56 y nota 13.

<sup>7</sup> Canto, *id.*, 58.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 63 s. y notas 35-38.

<sup>9</sup> Las referencias de J. González (*Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía, Vol. II: Sevilla, Tomo II. La Vega (Itálica)*, Sevilla 1991, en adelante citado como CILA) son, respectivamente, n°415 y fig. 232; n°419 y fig. 234; n°425 y fig. 237; n°428 (erróneamente *Catella* por *Capella*); n°445 y fig. 252; n°455 y fig. 257; n°459; n°491 y fig. 281.

<sup>10</sup> Cf. Daremberg-Saglio, *Dictionnaire, s.v. cupa*. También J.-N. Bonneville, «Le support monumental des inscriptions: terminologie et analyse», *Epigraphie Hispanique, Problèmes de Méthode et d'Édition* (París 1984) 128.

<sup>11</sup> Cf. I. Di Stefano Manzella, *Mestiere di epigrafista. Guida alla schedatura del materiale epigrafico lapideo* (Roma 1987) 90. Para L. Bacchielli, «Monumenti funerari a forma di *cupula*: origine e diffusione in Italia meridionale», *L'Africa romana. Atti del III convegno di studio. Sassari, 13-15 dicembre 1985* (Sassari 1986) 303: «monumenti funerari che hanno la forma di un cassone rettangolare con il piano superiore convesso».

La pala excavadora lo ha dañado por su parte superior y esquina izquierda de la cabecera (Lám. IX), zona donde se encuentra el epígrafe, así como, afortunadamente de forma muy superficial, por la esquina del mismo lado de los pies del monumento. La zona más afectada ha sido la mesa de ofrendas, pues se han perdido los laterales superior e izquierdo del reborde que enmarcaba el epígrafe funerario. Este último sólo ha sufrido un picotazo en su lateral izquierdo a la altura de la tercera línea, debido a lo cual ha desaparecido el trazo vertical de la D, por otra parte perfectamente identificable aún.

La sepultura corresponde al tipo de las «*cupae structiles*», por haber sido construida con ladrillos como las encontradas en *Baelo* o *Carmo*, también conocidas generalmente como «tombe a cassone»<sup>12</sup>; que se han diferenciado formalmente de forma genérica de las emeritenses o catalanas, *cupae solidae*, es decir, monolíticas. Pero con este monumento estamos ante un caso peculiar, ya que, a pesar de estar construida a base de ladrillo, es maciza, y no hueca<sup>13</sup> como las habituales *cupae structiles*. La *cupa* de Itálica está también enteramente revestida de una gruesa capa de mortero. Tanto el interior del marco donde va encajada la inscripción, como los biseles, que separan respectivamente el lateral de los semicírculos que constituyen la cabecera y el pie, conservan prácticamente intacta la pintura de color rojo bermellón.

La *cupa* italicense, la primera documentada en este yacimiento, está orientada con el eje longitudinal paralelo a la carretera, esto es, en dirección sensiblemente sureste-noroeste, con una desviación de unos 15°/20°, y la cabecera hacia el sureste. Puesto que la inscripción mira hacia el nordeste, se debe concluir que la vía romana seguiría exactamente la misma dirección que la carretera, al menos en ese punto preciso. La *cupa* no conservaba la horizontalidad, sino que se hallaba algo volcada hacia la carretera, debido a la presión ejercida por el talud situado a sus espaldas y la falta de contrarresto desde la construcción de la carretera a Mérida en época moderna.

En cuanto a forma y dimensiones tiene una parte exenta, semicilíndrica, con las aristas suavizadas mediante un bisel (Lám. X), y otra, que en su momento estaría enterrada, de forma muy irregular y entre unos 20 cm. y unos 34 cm. de profundidad. La anchura total es de 195,3 cm.; mientras que del arranque de un bisel al otro mide 187,4 cm. Los laterales son casi exactamente semicilíndricos, midiendo el radio, tomando en consideración la parte interior del bisel, 51,4 cm.

Casi la mitad superior -la que apunta al sureste- está ocupada por la que sería la *mensa libatoria*, formando una unidad solidaria con el resto de la construcción (Lám. XI). Sus dimensiones exteriores son 91 cm. de largo por 65,5 de ancho. Puesto que ha sido muy deteriorada, sólo podemos suponer que la altura sobre el cuerpo del resto de la *cupa* sería de al menos 17 cm., más la parte perdida con su

<sup>12</sup> Desde la excavación de la necrópolis de la «Isola Sacra» de Ostia; cf. G. Calza, *La necropoli del porto di Roma* (Roma 1940).

<sup>13</sup> Como se puede comprobar por los otros ejemplares reflejados en las láminas I y II.

correspondiente revoque. Esta plataforma rodea un receptáculo en forma de caja rectangular abierta, de 35 x 39 cm. de dimensiones internas y una profundidad máxima de 9,5 cm, situada en posición transversal al eje de mayor longitud de la *cupa*, pegada al borde de la inscripción y a 26 cm. del borde opuesto y a la misma distancia de la cabecera (Lám. XII). Conserva asimismo restos de la pintura bermeillon original.

Toda la construcción, incluida la parte enterrada, se sitúa sobre un suelo de *signinum*. Caben dos hipótesis interpretativas. Aquél pudo constituir el *ustrinum* en forma de fosa donde sería quemado el cadáver<sup>14</sup>, con lo que nos encontraríamos así ante un monumento tipo *bustum*. Sobre los restos de la cremación, recogiendo éstos, se levantaría la *cupa*, cuya parte emergente está a unos 35 cm. sobre el nivel de base del *ustrinum*. Pero es también posible que ese basamento pertenezca simplemente al monumento funerario adjunto, al que inmediatamente nos referiremos, cuya construcción sería obviamente anterior.

Debido a los costes y complejidad del proceso de excavación del entorno, que llevaría emparejado problemas de seguridad así como la necesidad de apuntalar la colina, la Dirección del Conjunto Monumental de Itálica ha decidido suspender momentáneamente los trabajos en este sector. Por ello desconocemos la posible existencia y, en su caso, la estructura del recinto funerario. Únicamente por la izquierda, a una distancia de unos 20 cm. de la *cupa*, emerge una construcción constituida por una estructura escalonada de obra recubierta de *signinum*, midiendo el primer escalón 33 cm. de altura, el segundo 40, con una huella entre ambos de 15,2 cm.

Una vez ubicada con precisión la necrópolis, visto el buen estado actual de los restos, y el interés crucial que tiene el estudio de éstos para el conocimiento de la historia italicense, sería imprescindible iniciar cuanto antes las tareas del desmonte total del talud hasta su intersección con la muralla. El desnivel de cota existente es la mayor garantía de los espléndidos resultados que se pueden sin duda obtener, contrastando con la precariedad en que se encontraban los materiales en la colina de Los Palacios.

Es mucho lo que últimamente se ha escrito sobre este tipo de enterramientos<sup>15</sup>. Por ello no vamos a volver sobre muchas de las cuestiones planteadas, espe-

<sup>14</sup> W. Wolski e I. Berciu («Un nouveau type de tombe mis au jour à Apulum et le problème des sarcophages à voûte de l'Empire romain», *Latomus* 29 (1970) 919-965) habían intuido para el enterramiento dárico que estudiaron que el suelo de la fosa estaría pavimentado, aunque ellos pensaron en un suelo de ladrillo. Aquí es de *signinum*. La fosa donde se había colocado la pira funeraria de Apulum medía 0,45 m. de profundidad, y 1,80 x 1,40 de superficie.

<sup>15</sup> Cf., e.g., D. Julia, «Les monuments funéraires en forme de demi-cylindre dans la province romaine de Tarragonaise», *MCV* 1 (1965) 29-70 y lám. XIX; W. Wolski e I. Berciu, «Un nouveau...», cit.; id., «Contribution au problème des tombes romaines à dispositif pour les libations funéraires», *Latomus* 32 (1973) 370-379 y lám. VI-X; M<sup>a</sup>.P. Caldera de Castro, «Una sepultura de *cupa* hallada en Mérida», *Habis* 9 (1978) 455-463; J.-N. Bonneville, «Les *cupae* de Barcelone: les origines du type monumental», *MCV* 17 (1981) 5-38; M. Belén, S. Gil, G. Hernández, R. Lineros y M. Puya, «Rituales funeraris a la necrópolis romana de Carmona (Sevilla)», *Cota Zero, Revista d'Arqueologia i Ciencia* 2

cialmente en lo que se refiere al origen del modelo<sup>16</sup>. Sí nos corresponde recalcar la personalidad del grupo italicense, frente a otros documentados en la misma Bética y a los conjuntos, en apariencia externamente similares, de Lusitania<sup>17</sup> y Cataluña<sup>18</sup>, ya bien identificados y estudiados y a los que corresponden un número elevado de ejemplares.

En la Bética se ha estudiado<sup>19</sup> este tipo de monumento funerario en *Baelo*<sup>20</sup>, *Gades*<sup>21</sup> y *Carmo*<sup>22</sup>. Las tres localidades tenían en común sus estrechos vínculos culturales con el mundo norteafricano<sup>23</sup>. Estos contactos buenamente podrían

(1986) 53-61; L. Bacchielli, «Monumenti funerari a forma di *cupula*: origine e diffusione in Italia meridionale», *L'Africa romana. Atti del III convegno di studio, Sassari, 13-15 dicembre 1985* (Sassari 1986) 303-319.

<sup>16</sup> Resultando una serie de diatribas en gran medida banales, cf. L. Bacchielli, «Monumenti funerari...», cit. Este autor vuelve sobre los aspectos conceptuales, recalcando que el modelo no consiste en un monumento concebido para contener los restos del difunto, sino que su función es la de proteger éstos y señalar su presencia. Explica el proceso formativo como una «litización» y monumentalización del primitivo túmulo de tierra, y analiza las fases del proceso evolutivo formal, desde el túmulo de tierra con estela en un extremo hasta la monolitización, pasando por la construcción de ladrillo. Las variantes regionales, más o menos acentuadas, sin excluir los contactos e interdependencias entre distintas áreas, pueden deberse a una evolución, según las tradiciones culturales de cada lugar, a partir del túmulo original.

<sup>17</sup> M<sup>a</sup>.P. Caldera, «Una sepultura...», cit.; M. Bendala, «Las necrópolis de Mérida», *Actas del Bimilenario de Mérida* (Madrid 1976). En *Emerita* se han llegado a identificar hasta, al menos, un total de unas 380 *cupae* monolíticas de granito, generalmente del tipo de inscripción sin decoración en el lado mayor y doble moldura en la base, correspondientes a los siglos II y III. Según Bendala el uso de estos enterramientos de incineración debió corresponder a gentes de origen norteafricano, de extracción social libre y vinculados con el culto a las religiones místicas. Junto a las *cupae* emeritenses y las similares del Algarve y la zona de Lisboa hay que citar los monumentos en forma de verdadero tonel del Alentejo (cf. D. Julia, «Les monuments funéraires...», cit., 47 y notas 1-6, 48 y notas 1-4).

<sup>18</sup> D. Julia, «Les monuments...», cit. y J.-N. Bonneville, «Les *cupae*...», cit. Contamos con una treintena de ejemplares hasta el momento. Se trata habitualmente de monumentos monolíticos, de gres local, aunque también nos hay de ladrillo. Presentan una cronología de los siglos II y III, correspondiendo la mayoría a la segunda mitad del siglo II y al primer cuarto del III. Son casi todos enterramientos de incineración, con una decoración que otorga homogeneidad formal al conjunto, destacando especialmente la molduración del marco epigráfico. Un cierto número presenta un orificio para las libaciones rituales.

<sup>19</sup> Existen otros hallazgos similares, que sepamos aún sin publicar, como, e.g., los del M.A. de Málaga.

<sup>20</sup> P. Paris et al., *Fouilles de Belo (Bolonía, Province de Cadix) (1917-1921). II. La Nécropole* (París 1926) 69-75. Se trata de *cupae* de ladrillo, cubiertas de estuco y pintadas. Allí se documenta también la existencia del conducto para las libaciones (73 s., tumba n<sup>o</sup>372). La datación asignada abarca desde el 81 al 140 p.C.

<sup>21</sup> P. Quintero, *Excavaciones de Cádiz. Memoria de las Excavaciones practicadas en 1929-1931*, *MJSEA* 117 (1931) 25 ss.

<sup>22</sup> M. Belén, «Tumbas prerromanas de incineración en la necrópolis de Carmona», *Homenaje a C. Fernández-Chicarro* (Madrid 1982) 269 ss.; id., «Aportaciones al conocimiento de los rituales funerarios en la necrópolis romana de Carmona», *Homenaje al Prof. D. Martín Almagro* (Madrid 1983) t.III, 209 ss.; M. Belén, S. Gil, G. Hernández, R. Lineros y M. Puya, «Rituales funeraris...», cit.

<sup>23</sup> Las motivaciones históricas son evidentes y remontan a un pasado muy remoto. Un tratamiento reciente para la etapa púnica en G. de Frutos Reyes, *Cartago y la política colonial. Los casos norteafricano e hispano* (Écija 1991). Un análisis de las implicaciones arqueológicas en el caso de Carmona en M. Bendala, «La perduración púnica en los tiempos romanos. El caso de Carmo», *Huelva*

haber afectado asimismo en mayor o menor grado al desarrollo del modelo de enterramiento en forma de *cupa*, documentado en el norte de Africa ya desde finales de la época republicana<sup>24</sup>, difundándose sobre todo a fines del siglo II y primera mitad del III, manteniéndose con posterioridad. En Africa coexisten todas las variedades, adaptándose tanto al rito de incineración como al de inhumación. En cuanto a las fórmulas constructivas, si en el Africa Proconsular es habitual el ladrillo, en la Numidia se desarrolla la cúpula monolítica<sup>25</sup>.

El caso más próximo al de *Italica* es el de *Carmona*. Allí el enterramiento tipo *cupa* ha sido bien estudiado por M. Belén y sus colaboradores<sup>26</sup> a partir de los cuatro ejemplares últimamente aparecidos en el área del anfiteatro<sup>27</sup>, agrupados de dos en dos y con orientaciones diversas. Corresponden asimismo a monumentos tipo *bustum*, en este caso con una cubierta abovedada de ladrillo sin más<sup>28</sup>, a diferencia del ejemplar italicense, macizo y recubierto de mortero. Pero existe además otro significativo contraste entre estos monumentos de Carmona y los de Itálica. En Carmona las *cupae* están calzadas sobre un basamento paralelepípedo rectangular -del que carece la de Itálica-, de planta mayor que la base del semicilindro. Las tumbas carmonenses contienen el ajuar funerario, más o menos rico<sup>29</sup>. Aunque no cuentan con inscripción funeraria, el análisis del material arqueológico permite asignarles una cronología de finales del siglo I y más seguramente durante el siglo II.

Tras la descripción formal del espléndido ejemplar de *cupa* hallado en Itálica es obligado que hagamos un detenido estudio de la inscripción, una placa de már-

*Arqueológica* 6 (1982) 200 s. Wolski y Berciu, aunque con un carácter excesivamente generalizador, pusieron también de relieve la significación de los contactos entre Africa e Hispania en relación con la difusión del modelo: «Ce type a pénétré de bonne heure (fin du I<sup>er</sup> siècle) dans la Péninsule Ibérique, à la faveur des relations traditionnelles multiformes, -économiques, culturelles, politiques, administratives-, entre cette région et l'Afrique du Nord» («Un nouveau...», cit., 962).

<sup>24</sup> Es el caso de CIL VIII 7796 de Cirta.

<sup>25</sup> Para el estudio del modelo en el norte de Africa pueden consultarse, J.-M. Lassère, «Recherches sur la chronologie des épitaphes païennes de l'Africa», *AA* 7 (1973) 7-151; M. Bouchenaki, *Fouilles de la Nécropole Occidentale de Tipasa (Matarès) (1968-1972)*, Publ. de la Bibliothèque Nationale, Histoire et Civilisations n°1 (Alger 1975), especialmente 168 s.; J.-N. Bonneville, «Les *cupae*...», cit., 17-19; Ph. Leveau, «Recherches sur les nécropoles occidentales de Cherchel (Caesarea Mauretaniae). 1880-1961», *AA* 19 (1983) 85-173; R. Guéry, *La Nécropole Orientale de Sitifis (Sétif, Algerie). Fouilles de 1966-67* (Paris 1985), esp. 42, tipo II-A, 144, fig. 115.

<sup>26</sup> M. Belén, S. Gil, G. Hernández, R. Lineros y M. Puya, «Rituales funeraris...», cit.

<sup>27</sup> Con anterioridad habían aparecido otros ejemplares similares: J.de D. de la Rada y Delgado, *Necrópolis de Carmona* (Madrid, Memoria de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, 1885) 96.

<sup>28</sup> M. Belén y otros, *op. cit.*, 56 s., fig. 4.

<sup>29</sup> *Id.*, 56, fig.3. Estos ajuares son descritos en la página 57: «Dins la fossa es recullen restes de carbó de la pira, ossos i l'aixovar que normalment consisteix en objectes personals: miralls, anells, elements de tocador i algunes llànties. Generalment s'han dipositat també vasos d'ofrenes que, en ocasions, segueixen decorats amb les tradicionals franges vermelles horitzontals.

Només en un cas, aquests vasos d'ofrenes es depositaren a l'interior de la sepultura. Adossats a un dels costats i curosament coberts i protegits per *imbrices*, trobem dos d'aquests recipients tant freqüents a la necròpolis, de cos esfèric i coll alt i estret, amb la boca coberta per sengles platets de ceràmica comuna».

mol blanco, muy plausiblemente procedente de las canteras de Almadén de la Plata, empotrada en un rehundimiento del lateral (Lám. VI)<sup>30</sup>.

La placa está insertada por la parte inferior y la derecha. La parte superior ha quedado totalmente exenta debido a los mínimos desperfectos ocasionados en el monumento por la pala excavadora. Ello permite saber que la losa tiene un grosor de 19 mm., una anchura de 29,6 cm. y una altura, en la parte en que la placa es visible, de 29,3 cm.<sup>31</sup>.

Como hemos adelantado, se conserva la coloración bermellón en los laterales del rehundimiento, en el bisel que separa los dos extremos del lateral semicilíndrico de la *cupa*, así como también en las tres letras de la primera línea, las A, D, A y F que inician los renglones segundo a quinto y asimismo en la I en que termina este último<sup>32</sup>.

El tamaño máximo de la altura de las letras es 1ª lín.: 3,4 cm.; 2ª: 3,2; 3ª: 2,6; 4ª: 2,2; 5ª: 2,8 y 6ª: 2,9.

El texto dice:

D·M·S  
AVR·VGAIID  
DILLVS·VIXT  
AN·NOS·XXIII  
FRATER·MVSICI  
H·S·E·S·T·T·L

*D(is) M(anibus) s(acrum), Aur(elius) Vgaidillus uix(i)*<sup>33t</sup> *annos XXIII, frater Musici, h(ic) s(itus) e(st), s(it) t(ibi) t(erra) l(euis)*. Si ésta es la transcripción de lo que meramente aparece en el texto, un desarrollo del sentido de la penúltima línea<sup>34</sup> en forma canónica sería: *frater Musici*<sup>us</sup> (*fecit*), o bien: *frater Musici(us fecit)*<sup>35</sup>. Este habitual formulario es el que presenta,

<sup>30</sup> Si Canto pensaba que muchas de las placas italicenses del mismo formato que la que aquí presentamos corresponderían a enterramientos tipo *columbarium*, de los que hasta el presente no ha quedado ninguna huella en Itálica, el nuevo hallazgo puede llevar a modificar este planteamiento. Verosíblemente al menos un cierto porcentaje de estas inscripciones pudieron haber pertenecido a *cupae* similares a la ahora descubierta.

<sup>31</sup> Por la parte superior se observa el final de la losa; la parte inferior está embutida en la obra de *signinum* de la superficie de la *cupa*.

<sup>32</sup> Hasta ahora la única inscripción de Itálica que conservaba claros restos de la pintura que realzaba las letras esculpidas era el epigrafe funerario de *Seuerina*, recogido en los repertorios de Canto (482, nº147) y de J. González Fernández (*Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía, Vol. II: Sevilla, Tomo II. La Vega (Itálica)*, Sevilla 1991, 124 s., nº481, fig. 275). La cronología que cada uno de ellos le asigna es muy diferente. Canto se decanta por una fecha de fines del I o comienzos del II, lo que nos parece una datación excesivamente temprana (*cf. e.g.*, las T de la última línea), mientras que González piensa en el siglo III.

<sup>33</sup> O bien nexa *IT*.

<sup>34</sup> Una formulación hartamente peculiar para este ámbito sería la de individualizar al hermano mediante el genitivo de la actividad profesional del difunto.

<sup>35</sup> *Musicus* y *Musicius* como *cognomina* romanos en Kajanto, *The Latin Cognomina* (Helsinki 1965) 321. *Musicius*, poco habitual, en CIL V 4658.

e.g., un texto muy similar procedente de la misma Itálica: *D.M.S. / Mattius Sabí/nus vixit / annis XXXXV / frater Pius fecit / h.s.e.s.t.t.l.*<sup>36</sup>.

La paleografía permitiría una datación aproximada de hacia finales del siglo II p.C. o comienzos del III<sup>37</sup>. Si algunas letras son próximas a las capitales, la tendencia hacia el tipo uncial es claro, haciéndose ello cada vez más significativo conforme avanza el texto. Hacemos hincapié en el trazado de las M y N, de rasgos oblicuos, la G, las X, inclinadas a la izquierda, así como las F, R, E<sup>38</sup> y S de las dos últimas líneas. Son de destacar en el texto tanto el formulario con la mención del difunto en nominativo, rasgo muy generalizado en la epigrafía funeraria italicense<sup>39</sup>, la falta de *praenomen*, la abreviación del gentilicio, la carencia de I, o tal vez el nexa *IT* en *VIXIT* y la inexistencia errónea en *ANNOS*. El gentilicio *Aurelius*, su abreviación y la inexistencia de *praenomen* nos lleva a plantear como altamente plausible una más concreta datación de comienzos de la tercera centuria, tras la *constitutio Antoniniana*<sup>40</sup>.

Los *Aurelii*, aunque escasamente, están documentados en Itálica. Un *Aurelius Politicus* dedicó una placa a Némesis en el templo consagrado a esta divinidad en el anfiteatro<sup>41</sup>. Una *Aurelia Aff]rodisia* y su *contubernalis Aurelius Myrismus* aparecen en una inscripción funeraria<sup>42</sup>, mientras que *Aurelia Salutaris* es la difunta de un epígrafe procedente muy posiblemente de los alrededores del anfiteatro<sup>43</sup>. Estos textos han sido datados en una época del siglo II avanzado o principios del III. De comienzos del tercio final de esta última centuria son el *Aurelius Iulius, uir perfectissimus, agens vices praesidis* de una inscripción dedicada a Florianio, donde asimismo se cita como *curante y curator Rei Publicae Italicensium* a *Aurelius Vrsinus*<sup>44</sup>. El primero de estos dos personajes, *Aurelius Iulius*, es asimismo el dedicante de otra inscripción a Probo en Itálica, pero en ésta se le menciona también como *curator Rei publicae Italicensium*<sup>45</sup>.

<sup>36</sup> Canto, 451 s., n°135 = J. González, 116, n°469 y fig. 266.

<sup>37</sup> También la cronología más usual asignada a este tipo de enterramiento es la de la segunda mitad del siglo II y comienzos del III. Cf. asimismo Wolski y Berciu, «Un nouveau...», cit., 923, quienes datan la tumba de Apulum a fines del siglo II o comienzos del III. Estos autores (*loc. cit.*, 939) recuerdan que estos monumentos eran preferidos por las capas medias o incluso pobres de la población de regiones como África o la Península Ibérica.

<sup>38</sup> Las L y E de la última línea son muy próximas a las I. El trazo horizontal intermedio de la última E es minúsculo y muy poco profundo, por lo que incluso podría llegar a pasar desapercibido.

<sup>39</sup> Y que en otros ámbitos se hubiera tenido por signo arcaizante. La conservación de este formulario se adecua plenamente al ambiente italicense, cuyo prestigio estaba cimentado en la antigüedad de la fundación de la ciudad, lo que mantiene plenamente vigentes rasgos que pudieran ser considerados puristas.

<sup>40</sup> Especialmente la abreviación del gentilicio *Aurelius* se generaliza sólo con posterioridad al 212.

<sup>41</sup> CILA n°349 y fig. 186.

<sup>42</sup> Canto n°90 = CILA n°424.

<sup>43</sup> Canto n°91 = CILA n°425.

<sup>44</sup> CIL II 1115 = ILS 593 = Canto n°36 = CILA n°370.

<sup>45</sup> CIL II 1116 = Canto n°37 = CILA n°371.

El *cognomen* resulta excepcional y, que sepamos, sólo conocido con esta forma por este texto<sup>46</sup>. Puede muy plausiblemente tratarse de una latinización de un nombre personal de origen turdetano. J. Untermann, en comunicación epistolar, nos recuerda como el sufijo *-illus* es bastante frecuente en el sudoeste peninsular ligado con la onomástica autóctona. En Carmona se documenta el antropónimo *Vcao/Vgao*<sup>47</sup>. En *Obulco Urkail* o *Urkailtu*<sup>48</sup>, que posiblemente puede haber estado relacionado onomásticamente con *Vgaiddillus*. Ambos nos recuerdan a aquel *Urchail*, *Attita f.*, *Chilasurgun* de una inscripción verosímelmente de finales de la República procedente de la vecina *Ilipa*<sup>49</sup>. Para Untermann habría que suponerlo tal vez un nombre de estirpe ibérica aceptado en la onomástica turdetana<sup>50</sup>.

En relación con la cronología asignada al texto de Itálica y el peculiar *cognomen* indígena planteamos la posibilidad, que para nosotros resulta la propuesta más plausible<sup>51</sup>, de que se tratase precisamente de un peregrino que hubiese obtenido la ciudadanía como consecuencia de la concesión de Caracalla. No se nos escapan las consecuencias de la constatación del mantenimiento de la onomástica prerromana en una etapa relativamente tan avanzada como la del siglo III y en una ciudad como Itálica.

El nombre *Musicus*, con gentilicio *Fulvius* -diferente por lo tanto al de Itálica-, aparece en una inscripción procedente, en circunstancias desconocidas, de la próxima localidad ribereña de Peñaflor y guardada en el M.A. Provincial de Sevilla<sup>52</sup>. El texto sigue una estructura similar al que aquí analizamos, siendo de notar también la mención del difunto en nominativo. Dice: *D(is) M(anibus) s(acrum) / Q(uintus) Fulvius / Musicus / annor(um) XXXXV / hic situs est / s(it) t(ibi) t(erra) l(euis)*. El editor la data, por criterios paleográficos, probablemente a

<sup>46</sup> No aparece en los repertorios de M<sup>a</sup>.L. Albertos (*La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca 1966) o J. Untermann (cf. *Elementos de un Atlas antroponímico de la Hispania Antigua*, Madrid 1965).

<sup>47</sup> CIL II 1383. M.L. Albertos, *La onomástica...*, cit., 248.

<sup>48</sup> En monedas de *Obulco* (A. Vives, *La moneda hispánica*, Madrid 1926, III 58). Tradicionalmente leído en la forma *O.r.ca.il* y *O.r.ca.i.l.u.* Ya para Schmoll *Urcail*, *Urcailtu*. Cf. Albertos, *op. cit.*, 256 y 276 y Untermann *MLH* 1, A.100, p.337.

<sup>49</sup> CIL II 1087 = ILS 5573. J. Untermann, *Elementos...*, 181 s., cita los casos documentados en *Hispania*, tanto 9 menciones antroponímicas como algunos topónimos de la misma raíz.

<sup>50</sup> En una comunicación fechada el 29.05.93: «...«ich würde eher annehmen, daß *Urchail* als einzelner Name aus dem iberischen Namenrepertoire in das turdetanische übernommen worden ist». En esta misma ocasión este mismo autor nos adelanta una interesante sugerencia a tomar en consideración: «...«Deshalb finde ich es interessant, daß in Carmona auch ein *Musimus* belegt ist (M<sup>a</sup>.L. Albertos, *La onomástica...*, cit. 163): vielleicht gehören auch *Musimus* und *Musicus* zum turdetanischen Namenbestand. Hier wäre daran zu erinnern, daß Namen, die mit *m* beginnen, in der iberischen Onomastik fast völlig fehlen, während dieser Konsonant am Wortanfang in der Bastetania, Oretania und in mittleren Andalusien öfters vorkommt (*Mastia*, *Murgi*, *Munda*, *Munigua*, *Maenoba*, *Mentesa*)».

<sup>51</sup> En sintonía con la opinión expresada por A.U. Stylow.

<sup>52</sup> Según comunicó J. de Mata Carriazo, el mismo que la depositó en el Museo hispalense. Fue editada por J. González Fdez. en «Miscelánea epigráfica andaluza», *AEArq* 55 (1982) 159 s., fig. 12 (= AE 1982, 502) y, del mismo, *CILA, Volumen II: Sevilla, Tomo I. La Vega (Hispalis)* (Sevilla 1991) 154 s., n<sup>o</sup>181 y fig. 95.

finés del II o comienzos del III<sup>53</sup>. Si ambos hermanos mencionados en la inscripción de Itálica poseyesen el mismo gentilicio<sup>54</sup> nos encontraríamos evidentemente con un *Aur. Musicus*, por lo que habría que descartar toda posibilidad de identificación con el personaje de Peñafior.

- II -

Placa de mármol blanco, tal vez procedente como la anterior de las canteras de Almadén de la Plata, colocada de forma vertical y fuera de contexto arqueológico junto a la *cupa* descrita con antelación (Lám. VII). La losa mide 23,5 cm. de ancho x 29,5 de alto x 2,7 de grosor, según dimensiones máximas. La parte posterior está alisada y pulida.

Es de destacar la cuidadosa labor de *ordinatio*, de la que son visibles una amplia serie de líneas incisas de guía: por arriba y a la derecha limitando el campo epigráfico, dos líneas paralelas entre la primera y la segunda línea, otras dos entre la segunda y la tercera, una entre la tercera y la cuarta, dos entre la quinta y la sexta y tres entre la sexta y la séptima.

Igual que la inscripción anteriormente estudiada también ésta ha conservado restos de pintura roja, pero sólo en la primera letra de la primera línea. La altura máxima de las letras es de 3 cm. en la primera línea; 2<sup>a</sup>: 2,5 cm.; 3<sup>a</sup>: 2,4 cm.; 4<sup>a</sup>: 2,6 cm.; 5<sup>a</sup>: 2,4 cm.; 6<sup>a</sup>: 2,5 cm. y 7<sup>a</sup>: 2,8/2,9 cm. Las interpunciones son triangulares. Tipológicamente las letras son capitales actuarias. Son características las A sin trazo horizontal, la continuación del trazo oblicuo derecho de la M, A y N por arriba de su intersección con los correspondientes trazos oblicuos de la izquierda, la breve curva de la P, los trazos horizontales ondulantes de las E, I, L y T, el trazo oblicuo que une los verticales de la H, así como el trazo izquierdo de la V más largo que el derecho. Paleográficamente podemos asignarle una cronología de hacia finales del siglo II o, preferentemente, comienzos del III.

El texto dice:

D·M·S·  
PONTIVS·CAECILI  
VS·DONATVS·VIX·ANN·

<sup>53</sup> A pesar de tratarse de una placa marmórea muy parecida a la de Itálica, con unas medidas muy similares, aunque algo más gruesa (29,5 x 17,5 x 3), las letras de la inscripción italicense son más capitales y menos actuarias que las de la de Peñafior, así como en la de Itálica nos encontramos con interpunciones triangulares, mientras que la de Peñafior tiene toscas *hederae*, siendo la última de éstas mayor incluso que las propias letras de la línea correspondiente.

<sup>54</sup> Lo que no es estrictamente obligado. El *Musicus* de Itálica pudo haber recibido la ciudadanía con antelación a la concesión de Caracalla y, por tanto, antes que su hermano. Caso de ser así sus *gentilia* podrían haber divergido.

<sup>55</sup> A. Caballos Rufino, «Nuevas inscripciones italicenses», *Habis* 24 (1993) 287-295. El texto probablemente decía: *C(aio, -aius) Pont[io, -ius? C(aii) (iberto, -ibertus)?] / Alexi[oni, -o]*.

XXXI·M·V·D·VIII·  
FRATRES·PIENTISSI  
MI·FECERVNT·  
H·S·E·S·T·T·L·

*D(is) M(anibus) s(acrum), Pontius Caecilius Donatus vix(it) ann(os) XXXI, m(enses) V, d(ies) VIII, fratres pientissimi fecerunt, h(ic) s(itus) e(st), s(it) i(ibi) t(erra) l(euis).*

Este es el tercer personaje del mismo gentilicio aparecido en Itálica, junto con un *Pontius Alexius/-anus*, mencionado en una inscripción procedente de las proximidades del *castellum aquae*<sup>55</sup>, y un *L. Pontio C. f. Ser(gia)*, probable descendiente de los primeros colonos de origen osco asentados en Itálica, de un pedestal, dedicado *Amoena filia*, del pórtico del teatro de Itálica<sup>56</sup>. Se le ha asignado una cronología de en torno a la época flavia<sup>57</sup>, aunque a nosotros nos parece mucho más verosímil una datación anterior<sup>58</sup>.

Con carácter de mera elucubración una explicación idónea para la existencia del poliónimo<sup>59</sup> y que el último de los nombres fuese *Donatus*, en relación con su habitual filiación africana<sup>60</sup>, así como con el origen, vías de difusión y destinatarios habituales de los ámbitos funerarios donde son significativas las *cupae*, sería la de considerar al personaje descendiente de algún liberto de los *Pontii*. Con toda verosimilitud la expresión «*fratres pientissimi*» puede ponerse en relación no únicamente con una realidad familiar, sino que también podría vincularse muy plausiblemente con el mundo del asociacionismo<sup>61</sup>.

- III -

Junto a las planchas de plomo y las dos hiladas de ladrillos, arriba mencionadas y verosímilmente correspondientes a dos monumentos funerarios, el primer material arqueológicamente significativo aparecido con ocasión del desmonte del talud fue una inscripción fragmentaria. Se trata de un fragmento de una placa

<sup>56</sup> A. M<sup>a</sup>. Canto y de Gregorio, *La epigrafía romana de Itálica* (Madrid 1985) 283-287, n<sup>o</sup>61.

<sup>57</sup> Canto, *loc. cit.*

<sup>58</sup> Para J. González (CILA II,ii, 71 s., n<sup>o</sup>402) de época republicana.

<sup>59</sup> Se podría pensar que *Caecilius* hiciera aquí las veces de *cognomen*; en este caso se trataría de un *Donatus* adoptado por un *Pontius*. Si se considerase la existencia de dos gentilicios seguidos estaríamos posiblemente ante un *Caecilius* adoptado por un *Pontius*.

<sup>60</sup> De 832 casos documentados 368 son africanos: Kajanto 18, 20, 75 s., 93 y 298. L.R. Dean (*A study of the cognomina of soldiers in the Roman legions*, Princeton 1916, 111 ss.) estudió precisamente el caso, concluyendo que los *cognomina* en forma de participio de pasado (en este caso *Donatus*) son especialmente comunes en las provincias africanas.

<sup>61</sup> Cf. J.-P. Waltzing, *Étude historique sur les corporations professionnelles chez les Romains. Depuis les origines jusqu'à la chute de l'Empire d'Occident* (Lovaina 1900) 266.

funeraria de mármol blanco con vetas rosadas<sup>62</sup>, correspondiente a otro enterramiento de la misma necrópolis (Lám. III).

Las dimensiones máximas de la losa son de 22 cm. de alto, 2,3 cm. de grosor y 11 cm. de anchura por arriba en la parte conservada y 9 por abajo. El reverso está finamente pulido. En el calco son apreciables las finas líneas de guía horizontales paralelas.

Las letras miden, por línea, las siguientes dimensiones máximas: 1ª: 2,5 cm.; 2ª: 2,3 cm.; 3ª: 2,5 cm.; 4ª: 2,3 cm. y 5ª: 2,3 cm. La paleografía, con capitales actuarias, con los característicos trazos horizontales en forma de «S» en la T y la L, permite datar el texto a fines del siglo II o comienzos del III. La etapa de los Severos sería un momento muy idóneo para ello.

El texto, incompleto<sup>63</sup>, permite leer:

M·S  
A·CRES  
VA·  
IS·III  
  
·T·L

La transcripción sería: *[D(is)] M(anibus) s(acrum), [(...)a Cres(... / ...)ua / (... )is IIII, [h(ic) s(ita) e(st) ?, s(it) t(ibi)] t(erra) l(euis).*

La tercera línea comienza con un claro trazo oblicuo, que únicamente puede corresponder a una V. La línea cuarta empieza con restos de una letra de la cual sólo es visible un pequeño trazo casi horizontal en su parte superior. Puede tratarse del apéndice de una N<sup>64</sup>. Con ello el numeral de esa línea habría hecho referencia a los años de la difunta. Menos verosímil nos parece una S<sup>65</sup>.

Con respecto a la restitución de las partes que faltan del texto se pueden hacer las siguientes consideraciones:

- a) No hay lugar a dudas en la restitución de la habitual fórmula dedicatoria de la primera línea.

<sup>62</sup> Asimismo variante típica de las canteras de Almadén de la Plata.

<sup>63</sup> Aunque poco probable, incluso no se puede excluir tajantemente la posibilidad de que existiese una línea más entre las cuarta y quinta visibles. Esta hipotética línea sólo estaría ocupada con texto en su parte izquierda.

<sup>64</sup> No creemos que corresponda a una S, pues la terminación superior de ésta, como podemos comprobar por la línea primera, es claramente diferente.

<sup>65</sup> El pequeño resto de trazo que aparece antes de la I de la línea cuarta difiere claramente de la forma en que son rematadas las tres S que aparecen en el texto. Si, pese a todo, se tratase de esta letra, la restitución de la línea tercera podría ser (hay que tener en cuenta que no existe interpunción entre ambas letras): *u(ixit) a(nmos)*. Entonces en la línea cuarta aparecería el numeral correspondiente y, tras él, la palabra *mensis*. Habría que contar en este caso con la anomalía de la abreviación de la mención de los años contrastando con la expresión sin abreviar de los meses.

- b) De la primera palabra conservada de la segunda línea sólo resta la terminación, por lo que sabemos que se trata de una mujer. Las posibilidades de restitución son amplísimas y cualquier hipótesis creemos que debe quedar abierta. No obstante, consideramos conveniente indicar que, si se conserva la simetría en el texto<sup>66</sup>, la línea segunda debía empezar unos 5 cm. a la izquierda del comienzo de la primera. Por ello el número de letras que faltaría en la primera línea sería de aproximadamente unas 8, con lo que el nombre allí existente debería haber sido el adecuado para rellenar ese espacio<sup>67</sup>.
- c) Con relación al final de la segunda línea y al comienzo de la tercera podemos perfectamente encontrarnos aquí con la mención de la filiación, o con cualquier otra expresión similar que describa los lazos de dependencia del personaje femenino al que va dedicado el texto<sup>68</sup>. Si se tratase de una filiación, el final de la tercera línea podría corresponder a la terminación del *cognomen* de la difunta<sup>69</sup>. Alternativamente podríamos encontrarnos ante una esclava, en este caso habría que restituir *serjua* en la línea tercera. A título de ejemplo, comenzando por *CRES* podemos citar los nombres siguientes: *Cresidius*<sup>70</sup>, documentado como gentilicio, y, como *cognomina*<sup>71</sup>, *Cresce(n)s*, *Crescensa*, *Crescentianus*, *Crescentilia*, *Crescentilla*, *Crescentilianus*, *Crescentillianus*, *Crescentilio*, *Crescentilla*, *Crescentilia*, *Crescentinus*, *Crescentio* y *Crescentius*<sup>72</sup>. A los anteriores hay que añadir *Crestus*<sup>73</sup>, *Crestina*<sup>74</sup>, *Creste*, *Cresumo*<sup>75</sup>, *Cresconius*<sup>76</sup>, así como todos los posibles que comiencen por *Chres...*
- d) En cuanto a la edad en que tuvo lugar la defunción, el trazo que aparece antes de la primera *I* conservada de la cuarta línea correspondería más idóneamente a una *N (annis)*<sup>77</sup>. Habría que restituir *[uixit/uix(it)/u(ixit) ann]is...*

<sup>66</sup> Lo cual no es estrictamente necesario, si tenemos en cuenta el resto de inscripciones similares de la misma procedencia.

<sup>67</sup> E.g. *Calpurnia*.

<sup>68</sup> Dada la edad de defunción, *vide infra*, debe excluirse «*uxor*» como posibilidad de restitución. En el caso de que se tratase de una filiación podría aparecer o no expresamente, bien *f(ilia)* o *(filia)*. También alternativamente podría haberse tratado de una *l(iberta)*, aunque la edad nos podría plantear algún inconveniente.

<sup>69</sup> Muy breve por el espacio disponible, e.g., *Calua*.

<sup>70</sup> CIL IX 4128 = ILS 6537.

<sup>71</sup> I. Kajanto, *The Latin cognomina* (Helsinki 1965) 388.

<sup>72</sup> Estos nombres están ampliamente documentados en *Hispania*. Únicamente queremos citar, por la proximidad del hallazgo, al *L. Licinius Crescens* de una inscripción de los alrededores de Alcolea (CIL II 1061).

<sup>73</sup> CIL II 888: Baños, Salamanca y CM Cádiz 170: Lebrija.

<sup>74</sup> CIL II 1492: Écija.

<sup>75</sup> CIL II 6272: Maceira, Portugal.

<sup>76</sup> CIL VIII 2403 = ILS 6122.

<sup>77</sup> Mejor que *S: [men]sis, cf. supra, y u(ixit) a(nnis) /...* en la línea anterior.

- e) En la última línea, si se mantiene aquí también la simetría, el espacio que falta del texto es plenamente adecuado para recoger la fórmula funeraria acostumbrada, siete letras y sus interpunciones correspondientes.

Por todo lo dicho, nuestra conclusión final en cuanto a la restitución de este último texto ahora presentado correspondería a las dos posibilidades siguientes, completadas a modo de ejemplo:

a)

*[D(is)] M(anibus) s(acrum) / [Corneli?]a Cres/[ti? f(ilia)? Cal?]ua / [uixit ann]is IIII / [h(ic) s(ita) e(st)?, s(it) t(ibi)] t(erra) l(euis).*

b)

*[D(is)] M(anibus) s(acrum) / [Corneli?]a Cres/[ti? ser]ua / [uixit ann]is IIII / [h(ic) s(ita) e(st)?, s(it) t(ibi)] t(erra) l(euis)<sup>78</sup>.*

<sup>78</sup> Esta segunda restitución daría lugar a una composición más simétrica que la primera.



LÂM. I



LÂM. II



LÁM. III



LÁM. IV



LÁM. V



LÁM. VI



LÁM. VII



LÁM. VIII

VARIA FUNERARIA ITALICENSE



LÁM. IX



LÁM. X



LÁM. XI



LÁM. XII